

LUIS CERNUDA, FELICIDAD BLANC Y LEOPOLDO PANERO: HISTORIA DE UNA AMISTAD, ENFADO Y ENAMORAMIENTO

Juan José Alonso Perandones



El poeta astorgano Leopoldo Panero se va a asentar en Madrid, para continuar sus estudios de Derecho en la Universidad Central (los había iniciado en la Universidad de Valladolid), a partir del otoño de 1927, es decir, con 18 años. Luis Cernuda abandonará definitivamente su ciudad natal, Sevilla, a los 26 años, en septiembre de 1928, al disponer de una pequeña herencia tras el fallecimiento de su madre en este mismo año. No obstante, pronto, el 10 de noviembre, partirá para Toulouse con el propósito de perfeccionar su francés como lector de español en la Ecole Normal de esta ciudad francesa. Retornará a la capital española en junio del año siguiente, 1929¹.

LOS AÑOS REPUBLICANOS

La primera relación constatada entre el poeta sevillano y el astorgano tiene lugar a propósito de una publicación literaria madrileña, *Nueva revista*, iniciativa de varios alumnos universitarios, José Antonio Maravall, José Ramón Santeiro..., y Leopoldo Panero. Efectivamente, sus amigos en la afición literaria conocieron a Cernuda, a quien profesaban ya admiración, en febrero o primeros días de marzo de 1930; a partir de este encuentro se entabló entre ellos una amistad, que propiciará el que el poeta sevillano publique dos poemas en el sexto y último número de la citada revista, el correspondiente al 14 de marzo de 1930 (el primero salió a la calle el 2 de diciembre de 1929): “Drama o puerta cerrada” y “Duerme muchacho”. En febrero o marzo de 1930, Leopoldo no asistirá a estos primeros encuentros con Cernuda pues se halla los primeros meses de este año en la casa paterna, convaleciente de una afección tuberculosa, para cuyo tratamiento primero hubo de estar internado en el Sanatorio de Guadarrama en el otoño

de 1929. Pero no debieron ser tardíos, porque en el mismo año 1930, una vez cerrada *Nueva revista*, José Antonio Maravall le escribe a Astorga y le comunica los propósitos de editar una nueva; en dicha carta, no fechada, resalta el pesar de Cernuda por su ausencia: “Cernuda —que tanto ha sentido tu marcha—”².

Son abundantes los datos de esta primera relación, que nos permitirán comprender por qué, dieciséis años después, en la postguerra, reiniciarán de nuevo su amistad en Londres, esta vez con la incorporación de Felicidad Blanc, esposa de Panero desde el 29 de mayo de 1941. De esta suerte, conservamos un continental (mensaje que se dejaba personalmente en el buzón) del poeta Vicente Aleixandre, de fecha próxima a la proclamación de la República (14 de abril, 1931), muy significativo de la cercanía y afinidad ideológica existentes entre Cernuda y Panero. Este es el texto del continental que Aleixandre deja en abril de 1931 a Panero:

Leopoldo amigo: Esta tarde, si puedes, te esperamos Cernuda y yo en (el bar) Miami a las 8. Si tienes que ir a la Pta. del Sol o adyacentes a vitorear a la tierna República, iremos los tres. No faltes, ya nos contarás. En honor tuyo daré en este continental mi primer viva a la República.

¡Viva la República!

Sí, chico, por mí que viva la joven doncella. ¿Te atreves a violarla?

Hasta luego. Tu amigo y ya casi correligionario (Vicente Aleixandre)³.

La aspiración de Leopoldo Panero, que truncará la Guerra del 36, era el ejercer la carrera diplomática,

para lo que se precisaba el conocimiento de idiomas extranjeros, en aquel entonces el francés con preferencia al inglés. Por ello, pronto, antes de finalizar sus estudios de Derecho en septiembre de 1932 (este último año lo cursará en la Universidad de Oviedo), se plantea el realizar cursos especiales en Francia y el Reino Unido. Para actualizar sus conocimientos de francés le solicita, en enero mismo de 1932, a Luis Cernuda (que creía seguía trabajando en la acreditada librería madrileña de Sánchez Cuesta) que le envíe varios libros, entre ellos el *Método de francés* de Otto Sahuer, el Premio Goncourt *Mal d'amour* de Jean Fayard y *Une saison en enfer* de Rimbaud. En una misiva posterior, quizás del mes de abril, le vuelve a hacer un pedido, en concreto, la recién publicada *Antología* poética de Gerardo Diego. No será Cernuda quien reciba personalmente tales pedidos pues a primeros de diciembre de 1931, tal y como le comunica a Gerardo Diego, dejará la librería para incorporarse a las Misiones Pedagógicas.



Homenaje a Aleixandre por el premio otorgado a *La destrucción o el amor*. El primero por la derecha, de pie, Leopoldo Panero. y el segundo por la izquierda, también de pie, su hermano Juan. Madrid, 1935.

Leopoldo, antes de finalizar su carrera de Derecho, con ese propósito de aprender el francés y el inglés, acudirá al Instituto de Estudios Franceses, en la ciudad de Tours, donde pasará los meses de verano de 1932, y después de examinarse de las últimas asignaturas en septiembre, en Oviedo, marchará a Londres, donde recibirá clases de inglés desde primeros de octubre de dicho año a primeros de abril de 1933. No interrumpirá el aprendizaje de las lenguas extranjeras; por mediación del poeta Pedro Salinas, volverá a Francia, esta vez a la Universidad de Poitiers, en la que permanecerá unos meses, a partir de la primavera.

Los años 1934 y 1935, hasta finales de noviembre, en que volverá al Reino Unido, a la Universidad de Cambridge, Leopoldo vive intensamente el ambiente literario madrileño, con su participación en tertulias

y homenajes como el tributado a Aleixandre el 4 de mayo de 1935, por el premio otorgado a su obra *La destrucción o el amor*. Mantuvo relación con el poeta chileno, cónsul en Madrid, Pablo Neruda, en 1935, como lo atestigua su firma, y la de su hermano Juan, junto a los autores más importantes de la Generación del 27, Cernuda entre ellos, y algunos novecentistas en el folleto "Homenaje a Pablo Neruda de los poetas españoles", publicado en el mes de abril; en la revista apadrinada por el propio Neruda, *Caballo verde para la poesía*, en el primer número (1, octubre, 1935) publicó su poema "Por el centro del día". Que la amistad con Cernuda perdura durante estos años, 1934 y 1935, lo demuestra, además de alusiones en cartas escritas por el propio poeta sevillano con posterioridad a esta fecha, la foto tomada en uno de los viajes de las Misiones Pedagógicas: el que tuvo lugar en Alcolea (Toledo) el 11 de abril de 1935; junto a gentes del pueblo, niños y mayores, figuran en primer plano Cernuda, la joven filósofa María Zambrano y Leopoldo Panero.

En noviembre de 1935, Leopoldo acudirá a la Universidad de Cambridge para perfeccionar su inglés y profundizar en algunas asignaturas relativas al derecho internacional. Cuando retorna a España, el 3 de julio de 1936, no podía sospechar los acontecimientos que iban a suceder días después en la casa familiar de Astorga. Cernuda, por otra parte, permanece con su trabajo en las Misiones Pedagógicas, si bien pronto comenzará su vida errabunda, que lo alejará definitivamente de su patria.



Junto a la maleta, Cernuda con la camisa remangada, María Zambrano y Leopoldo Panero. Misiones Pedagógicas, Alcolea, Toledo, 11, abril, 1935.

EL GOLPE DE ESTADO DEL 18 DE JULIO DE 1936: AÑOS DE PLOMO

La Guerra de 1936 a 1939 y la implantación posterior de la Dictadura supondrán para Cernuda y Panero, ambos republicanos, consecuencias inmediatas

comunes, pero finalmente destinos diferentes. Al estallar la Guerra, Cernuda trabajará, como agregado de prensa, en la Embajada parisina, cuyo titular era Álvaro de Albornoz. Pero pronto, en octubre, retornará a Madrid y tendrá una participación activa a favor de la República, con colaboraciones en diversos periódicos y revistas; incluso se alista en las milicias del Batallón Alpino de la Sierra de Guadarrama durante un breve periodo de tiempo. Vuelve a Madrid en enero, 1937, y se integra en la Alianza de Intelectuales Antifascistas. En abril de 1937 se traslada a Valencia, donde se halla el gobierno republicano, y colaborará en la revista *Hora de España*, fundada por intelectuales leales a la República; en esta publicación también participará el poeta inglés Stanley Richardson, al que Cernuda trató en Madrid en 1935 y que tendrá un papel en su peregrinación inmediata.



El barco en el que van los 4000 niños vascos repatriados para Inglaterra, con mayores encargados de atenderlos en aquel país. Cernuda, en su exilio, trabajará un tiempo en el campamento donde los alojaron, pero no resistirá tal situación. Foto: 25, mayo, 1937.

Efectivamente, Richardson, que en 1938 trabajaba en la Embajada de España en Londres, le gestionará la obtención de pasaporte y le organizará una serie de conferencias en la capital británica; en realidad, un pretexto para sacarlo de España ante el cariz de los acontecimientos. La situación económica de Cernuda era totalmente precaria; consigue trabajo como tutor de los niños vascos que habían sido acogidos, como refugiados, en una finca de Lord Farringdon, en el condado de Oxfordshire. A Cernuda le sobrepasaba esta situación, sobre todo desde que murió uno de los niños asilados después de solicitarle la lectura de un poema (a su memoria dedicará “Elegía a un muchacho vasco muerto en Inglaterra”). Se plantea volver a España, pero en París la escritora Rosa Chacel le desaconseja el retorno; permanecerá en la capital francesa hasta septiembre (había llegado en julio) sin recursos económicos. Volverá a Londres; Stanley Richardson le conseguirá un puesto, como auxiliar de

español, en un instituto de Surrey, en las afueras de la capital británica. En enero de 1939 obtendrá una plaza como profesor adjunto en la Universidad de Glasgow, ciudad en la que permanecerá hasta julio de 1943. Será la Universidad de Cambridge su nuevo destino, como lector de español, hasta junio de 1945.

La creación del Instituto Español republicano en Londres el 20 de enero de 1944, en 58 Prince's Gate, con fondos de la República, administrados en el exilio por el último presidente, Juan Negrín, y que contaba con la colaboración de eminentes hispanistas y parlamentarios británicos, supuso para Cernuda satisfacer su deseo de volver a la capital británica. El Instituto tenía como finalidad continuar con la formación cultural de los exiliados y difundir una idea de España contrapuesta a la del Régimen de Franco. Cernuda será profesor en dicho centro durante dos cursos, de 1945 a 1947. Durante estos años, 46 y 47, restablecerá la relación con Panero, quien, con su esposa Felicidad, reside en la capital británica, en el Instituto de España (este del gobierno de Franco), ejerciendo en el mismo funciones de director. El matrimonio Panero partirá para España en julio del 47, y solo volverá Leopoldo en noviembre a recoger sus pertenencias. Cernuda, poco después, el 10 de septiembre, embarca para los Estados Unidos, para impartir clases en Mount Holyoke College; nada más conocer su nueva dirección, aún en la capital británica, les enviará una carta a España, y posteriormente, ya en la que llama Nueva Inglaterra, otras dos.

Si la guerra deparó a Cernuda el exilio, al poeta astorgano le acarreará la persecución. Leopoldo Panero llegará a Astorga el once de julio de 1936, después de su estancia en Cambridge, adonde había ido, como hemos mencionado, para continuar su aprendizaje en lenguas extranjeras. Pronto se verá alterada la vida de su apacible y bulliciosa casa (la propia de una relevante familia en el ámbito de los negocios y de la cultura). Los Azcárate, emparentados con Máxima Torbado, la madre de Leopoldo, ejercían cargos relevantes en la República. Uno de ellos, Justino de Azcárate (veremos qué papel desempeña, diez años después, su hermano Pablo en Londres), el 18 de julio, fecha en que se produce el golpe militar, será nombrado ministro de Estado por el gobierno republicano de Martínez Barrio, cargo del que no llegará a tomar posesión. Ante los acontecimientos, se refugiará, en principio, en la casa de los Panero de Astorga, donde será detenido; encarcelado en Valladolid, será canjeado en octubre de 1937 por el falangista Nemesio Fernández Cuesta, y decidirá abandonar España.

El 19 de octubre, Leopoldo resultará detenido y encarcelado en San Marcos de León, junto a otros astorganos; su afinidad republicana era bien conocida

en Astorga: el 4 de mayo de 1931, días después del destronamiento de Alfonso XIII, publica en *El Faro Astorgano* el poema “Romance y tragedia”, dedicado a los capitanes Fermín Galán y Ángel García, que habían sido fusilados por haber participado, en diciembre de 1930, en la sublevación prorrepública de Jaca. En sus vacaciones en la ciudad Panero acudía al Café Universal de la plaza de Santocildes, a la tertulia en la que participaban el alcalde, socialista, Miguel Carro Verdejo, junto a Gabriel Franco, que sería ministro de Economía, y otros republicanos. Va a ser acusado de haber pertenecido al Socorro Rojo, y vivir a sus expensas, durante su última estancia en Cambridge.



San Marcos de León, durante la guerra; presos en un acto religioso. Leopoldo Panero estuvo en este campo de concentración de octubre a noviembre de 1936.

Ante el cariz de estos acontecimientos, Máxima Torbado, mujer con arrestos, con la correspondencia que guardaba de su hijo, en la que se justificaba cómo era su familia quien sufragaba sus gastos en el Reino Unido, decide coger el tren y dirigirse a Salamanca, sede del gobierno militar de Franco, por la vía férrea del Oeste; la situación era extrema pues en la noche del uno al dos de noviembre habían fusilado a Ángel Jiménez, novio de su hermana Asunción; tal suerte nefasta correrían otros detenidos como Eugenio Curiel, el director del Instituto de Segunda Enseñanza. Máxima piensa que puede conseguir la liberación de su hijo, dado su parentesco, aunque lejano, con Carmen Polo, esposa de Franco; se plantea que el interlocutor puede ser el rector de la Universidad, Miguel de Unamuno, pues Leopoldo lo había acompañado el año anterior, en calidad de intérprete, en los actos organizados con motivo de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cambridge. Unamuno no puede interceder pues se encuentra confinado en su casa, después del enfrentamiento con el general golpista Millán Astray en la apertura del curso universitario. El encuentro

con Carmen Polo finalmente se produce y Leopoldo será liberado de la habilitada cárcel en San Marcos de León el 18 de noviembre.

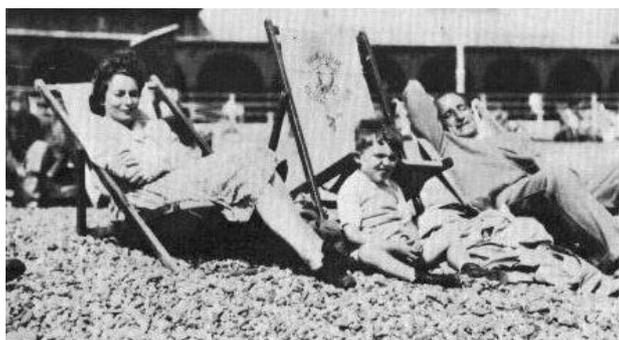
En el mes de febrero, 1937, de nuevo el padre de Leopoldo, Moisés, al que se le inculpa de pertenecer a la masonería, vuelve a ser interrogado. Panero se refugiará en la botica de Francisco Alonso (hermano del que sería cronista de la ciudad y miembro de la Escuela de Astorga, Luis A. L.). Ante tal persecución, la familia Panero piensa que la solución para su hijo es asumir, de puertas afuera, el nuevo régimen político: primero con la obtención de credencial de adherido al Movimiento de las FET y de las JONS, que le será otorgado el 19 de julio, y posteriormente con el ingreso en el ejército franquista. Así sucederá desde el dos de noviembre: el comandante Arredondo, con quien tienen parentesco, lo incluirá en su unidad, como soldado de Infantería en la división 82, y participará en las campañas de Asturias y de Cataluña. En 1938 colaborará en el poemario *Los versos del combatiente* y en 1939 en *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*.

Finalizada la Guerra, Leopoldo Panero vuelve a Madrid en 1940; vivirá con sus hermanas en un piso alquilado por sus padres, en la calle Ramón de la Cruz; iniciará su relación amorosa con Felicidad Blanc. Participará en una de las tertulias literarias, *Musa, Musae*, que preside Manuel Machado, y comenzará a buscar acomodo económico en las esferas culturales del nuevo Régimen. Será contratado el 8 de abril de 1941, por un periodo de un año, por Laín Entralgo, Director Artístico de la Editora Nacional (adscrita a la Delegación de Propaganda), para elaborar una *Antología de poesía hispanoamericana* y otras obras. Contraerá matrimonio con Felicidad el 29 de mayo de 1941. El uno de julio de 1942, firmará un nuevo contrato, también amparado por Laín Entralgo, en similares condiciones que el firmado el año anterior. Asimismo, y en la misma fecha, se le encomienda por parte de Julián Pemartín, presidente del recién creado Instituto Nacional del Libro (adscrito asimismo a la Delegación de Propaganda, y que absorbió la sección de Ediciones) el “visado” de las traducciones de obras inglesas al español; percibirá una cantidad por cada libro revisado. El Obispado de Madrid-Alcalá lo habilitará, a partir del 8 de octubre de 1943 y durante tres años, para leer y retener «todas las obras prohibidas, con la excepción de las que versen acerca de cosas obscenas».

La asunción de la dirección del Instituto de Estudios Políticos, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, por parte de Fernando María Castiella (será ministro de 1957 a 1959) en 1943 va a conllevar una situación económica más estable para Leopoldo

Panero. Primeramente, el 15 de junio de tal año será nombrado colaborador del Servicio de Publicaciones de este organismo, y corrector de textos, y el 26 de junio de 1944 pasará a formar parte de su plantilla. Aun así, permanece su colaboración con la Delegación de Propaganda, pues la Vicesecretaría de Educación de las FET y de las JONS, de ella dependiente, lo nombra “técnico afecto”.

Castiella va a ofrecer a Leopoldo Panero un nuevo destino, sin perder su puesto en el Instituto de Estudios Políticos: “Lector del Instituto de España en Londres, especialmente encargado de los asuntos relacionados con el Instituto Nacional del Libro Español”.



Felicidad, Juan Luis y L. Panero en Taplow, en la casa de campo de Pablo de Azárate, entonces exiliado y director del Instituto republicano. Verano, 1946.

CERNUDA, FELICIDAD Y LEOPOLDO EN LONDRES: 1946 /1947

¿Por qué Castiella piensa en Leopoldo para poner en marcha el Instituto de España en Londres? Su esposa Felicidad en su libro de memorias, *Espejo de sombras*, da cuenta de cómo, cuando Castiella le propone este nuevo cargo, Leopoldo le recuerda la “ficha política que debía tener en la Dirección General de Seguridad”. La respuesta fue que al contrario, eso sería “mucho mejor para obtenerlo”⁴. Las ventajas eran evidentes para la imagen del Régimen: su anglofilia, frente a una mayoría germanófila, durante los años de la reciente Segunda Guerra (Starkie, director del Instituto Británico en Madrid fue su principal valedor), buen dominio de la lengua inglesa, una reputación literaria, y una posibilidad de acercamiento a poetas y a hispanistas de varias universidades inglesas, con los que Leopoldo había mantenido cercanía durante sus estancias en Gran Bretaña en los años republicanos de 1932 y 1935. Sin embargo, el profesor J.B. Trend, el poeta Stephen Spender y otros rehusaron restablecer la relación con un “representante de la España de Franco”; muchos de ellos colaboraban con el Instituto Español republicano, sito en 59 Prince’s Gate. Cabe

destacar una excepción, el poeta T.S. Eliot, que sí frecuentaría a los Panero.

El propósito de Leopoldo era un acercamiento a los exiliados (actitud que mantuvo años después en sus cometidos en América). El director del Instituto Español republicano era el último embajador de la República en Londres, su pariente Pablo de Azárate (hermano de Justino; recordemos que refugiado en el 36 en la casa de Astorga y en ella apresado); la relación será muy estrecha, y pasarán con su familia (Felicidad y su hijo Juan Luis se reunirán pronto con Panero, el 13 de abril de 1946) varios fines de semana en la casa de campo que los Azárate tenían en Taplow.

Nada más llegar a Londres en febrero (1946) Leopoldo pretende encontrarse con Cernuda, poeta al que había valorado prontamente y que estimaba sobremedida. En la intensa correspondencia con Felicidad, en esos dos meses hasta que se reúne toda la familia en 102 Eaton Square, Cernuda es motivo de especial atención; con él cena y conversa Leopoldo en varias ocasiones. Felicidad también era admiradora de la poesía de Cernuda; todo propiciará, como ella relata en el filme *El desencanto* que “desde el primer momento que le conocí, fue una persona que ligamos completamente a nuestra casa”. Pese al interés de Felicidad por tratar a Cernuda, el encuentro no se producirá pronto. Un día se acercan hasta el estudio de Gregorio Prieto (pintor que había participado en las Misiones Pedagógicas y que retrató a los poetas del 27, sobre todo a Cernuda); la razón de tal visita era que el poeta sevillano habitaba una habitación de su estudio. Pero Cernuda no estaba. Se encontrará con él por primera vez en el verano, en una mañana cuando con su hijo Juan Luis y Ana Rosa Figueroa (secretaria del Instituto de España) pasean por Hyde Park. Será en otoño cuando se comprometa Cernuda a ir a la casa del Instituto de España. Así relata Felicidad en sus memorias esos momentos:

...es ya otoño y es en una exposición de dibujos de Gregorio (Prieto). Entro sola, llevo un abrigo redingot negro y un sombrero de fieltro con un lazo de terciopelo; me he vestido con cuidado pensando vagamente que lo voy a encontrar. Y allí está. Viene a mi encuentro, hablamos por primera vez los dos solos en un rincón de la sala, y veo sus dientes muy blancos cuando se ríe. /.../. Al salir me acerco y le digo que venga a casa algún día. Vuelve a sonreír y promete que lo hará⁵.

Cernuda frecuentará 102 Eaton Square una vez que la familia Panero retorne de las vacaciones de Navidad de 1946. Felicidad es consciente del aislamiento

en que vive el poeta sevillano:

...viene Luis Cernuda a almorzar con nosotros /.../. Juan Luis cuenta cosas del colegio que le hacen reír. Noto que se siente a gusto entre nosotros. Sólo se entristece cuando Leopoldo regaña duramente al niño por no querer tomar un vaso de leche; como Juan Luis llora, él le propone llevárselo a merendar y luego al cine. Los veo cruzar Eaton Square desde la ventana; lo lleva de la mano, va hablándole, el niño le mira y le sonrío⁶.

Y sigue relatando ampliamente esta relación: cómo se siente avergonzado ante una pésima representación de *Salomé*, de Óscar Wilde, a la que los había invitado, la torpeza de Dámaso Alonso y su esposa Eulalia, accidentalmente en Londres en la primavera del 47, cuando le ofrecen unos calcetines sin estrenar...



Dos retratos de Gregorio Prieto, de Cernuda (en cuya casa vivía) y de Felicidad. Londres, 1947. Página libro de memorias de Felicidad.

Felicidad, de quien Gregorio Prieto decía que no pisaba con los pies en la tierra, se irá prendando de Cernuda, hasta llegar al enamoramiento, y recordará

con emoción, años después, en sus memorias una cita en Battersea Park:

En frente de nosotros en un pequeño lago se veían los cisnes. Al fondo, una pared cubierta de hiedra. Nuestras manos se unieron. No tuvimos siquiera que decirnos que nos queríamos. "Nunca nos separaremos, Luis", le decía. "Ni la muerte podrá separarnos". Y él no hablaba, me miraba sólo. Nos sentíamos tan lejos de todo, tan desprendidos de todo lo que nos rodeaba. Si alguna vez en la vida necesito recordar lo que puede ser la felicidad, es allí donde vuelvo los ojos⁷.

Durante breve tiempo hubo un distanciamiento entre Cernuda y los Panero, la razón se debió a un incidente surgido en la casa londinense de la suegra de Rafael Martínez Nadal (otro exiliado, gran amigo de Federico García Lorca), donde habían sido todos invitados. Luis Cernuda fue educado en un ambiente familiar sumamente intolerante, hecho que estará presente en su obra, en especial en su poema "La familia", donde figuran un "padre adusto" y una "madre caprichosa". Por el contrario, Leopoldo venera a sus padres y hermanos, y aparecen en su creación poética como un tema recurrente y esencial. En esta reunión le solicitan a Luis que lea un poema, y va a elegir "La familia". Nadal cuenta así los hechos: Leopoldo «que empezaba a agitarse mientras consumía precipitadamente las últimas copas de Courvoisier» interrumpió encolerizado la lectura de Cernuda y le incriminó el que «hubiese podido escribir esa basura». Al final, según esta versión «Leopoldo había murmurado frases de disculpa que Luis, olímpicamente, pasó por alto»⁸.

Cernuda fue un poeta errante, y su propósito ya era irse para los EE.UU. La estancia de la familia Panero en Londres tampoco va a ser duradera. Aunque no fue nombrado director oficial del Instituto de España, Leopoldo ejerció durante un tiempo, desde el verano (1946), esas funciones, por la destitución de su responsable más directo, Antonio Rodríguez Pastor (la causa fue unas declaraciones en el periódico *The Daily Herald* de EE.UU., que molestaron al Régimen). Él confiaba finalmente en su nombramiento para dicho cargo, pero no será así, designarán como director a Xavier de Salas el 21 de noviembre (1946). Panero decidirá dejar su puesto definitivamente, por lo que el 19 de julio de 1947, fecha en la que parten de vacaciones para España, Felicidad sabe que ella y su hijo no volverán, y que Leopoldo retornará por unos días en noviembre para cerrar definitivamente esta etapa de su vida. Cernuda sentirá profundamente su marcha. Días después, a finales de julio, recibe la confirmación de su contrato para Mount Holyoke

College; de inmediato, 30 de julio, les envía una carta con su nueva dirección en Massachussets; partirá en septiembre para su nuevo destino y desde allí les remitirá dos cartas más, una el 20 de diciembre de 1947 y otra el 27 de septiembre de 1949 (también una postal este año desde México). Estas tres cartas de Cernuda se conservan, y son buena muestra de su interés por continuar la amistad con Leopoldo y Felicidad; por otra parte, solo nos consta la respuesta de la familia Panero a una de ellas, desafortunadamente desaparecida.



La única foto que conocemos de Cernuda, Felicidad y L. Panero en Londres, 1946 o 1947.

Michi Panero durante su estancia en Astorga, en la etapa final de su vida (falleció en marzo de 2004), me aseguró que era cierto lo que afirma su madre en sus memorias de que había mantenido correspondencia con Cernuda tiempo después, durante los meses en que Leopoldo estuvo ausente de España por acudir, con otros poetas, comandados por el Régimen, a varios países de América (una suerte de embajada poética del 25 de diciembre de 1949 al cinco de marzo de 1950). Felicidad durante esos dos largos meses se trasladó, con sus hijos (el segundo, Leopoldo María, había nacido el año anterior), a vivir a la casa de sus padres en el palacete de la calle Manuel Silvela, 8; allí guardó estas cartas, hasta que un día le confesó a Panero su enamoramiento, lo que provocó una situación en el matrimonio, durante un tiempo, muy delicada. Fue entonces cuando Felicidad destruyó esas cartas de Cernuda; no se conservan, por otra parte, si existieron, las enviadas por Felicidad al poeta sevillano.

LAS CARTAS DE CERNUDA Y EL MATRIMONIO PANERO

De Leopoldo Panero solo conservamos dos cartas, enviadas a Cernuda desde Astorga en 1932, en su

época universitaria, a la librería de Fernández Cuesta, donde el poeta sevillano había trabajado tan solo hasta los primeros días de diciembre de 1931 (hecho que el poeta astorgano, al escribirle, ignoraba); se hallan en el archivo de la Residencia de Estudiantes. En una de ellas consta parcialmente la fecha, pero probablemente es de abril, pues la *Antología* que reclama, de Gerardo Diego, salió publicada en marzo, y en el mes siguiente tenían lugar las vacaciones de la Semana Santa. Tres cartas, y una postal, fueron enviadas por Cernuda a Panero: la primera, de 1947, desde el propio Londres, antes de partir para Estados Unidos, y la otras dos, de 1947 y 1949, desde Mount Holyoke College. Las dos correspondientes a 1947 son propiedad del archivo de la Biblioteca municipal de Astorga, y la última perteneció a Juan Luis Panero. Han sido ya publicadas; en el número 31 de la revista *Astórica*, dedicada al poeta astorgano en 2012, se recogen las dos cartas del 47 y otras de los fondos de Leopoldo Panero “rescatados”. La publicación por James Valender del *Epistolario* de Cernuda, en 2003, además de las dos primeras misivas enviadas a la librería de Fernández Cuesta por Panero, permitió conocer una postal enviada desde México por el poeta sevillano, en la que da cuenta de la recepción de *Escrito a cada instante*; le comunica a Panero que le escribirá a su vuelta a Estados Unidos, compromiso que cumplirá con su última carta.

Astorga, enero de 1932

Amigo Cernuda: Ten la bondad de ordenar me envíen el *Método de francés* de Otto Shauer, que creo es el mejor para perfeccionamiento y aprendizaje gramatical. Sin embargo si tú conoces otro mejor y preferible, envía ése.

Incluye asimismo: *Mal d'amour* (Premio Goncourt) y *Saison en enfer* de Rimbaud.

Te saluda cariñosamente

L. Panero

Astorga, 22 (¿de abril?) de 1932

Amigo Cernuda. Te agradeceré que me envíes rápidamente la *Antología* de Gerardo Diego.

Te saluda cariñosamente

L. Panero

59 Hyde Park Gate
S.W. 7

30, julio, 1947

Queridos amigos Felicidad y Leopoldo: Estaréis disfrutando de los encantos de la vida española, en su forma provinciana ligeramente

menos exuberantes. Cómo os envidio.

Escribo esta carta en medio de la desolación decorativa anterior a un viaje, y mi habitación aparece más o menos como la vuestra en los días finales antes de la partida. Los libros están embalados, y los cachivaches también, en espera de que mañana se los lleven camino de América. Ellos me preceden unas semanas, esperando yo embarcar en la segunda quincena de agosto.

Por esto supondréis que al fin he obtenido el visado, aunque el pasaje todavía no está fijado para fecha concreta. de todos modos, debo estar allá a principios de septiembre, siendo mi dirección: Spanish Department, Mount Holyoke College, South Hadley, Mass. Aún no llegué allá y ya tengo una invitación para una conferencia en Harvard. No se puede ser persona célebre, o modestamente célebre, como es mi caso.

Entregué a Ley la antología. La recorrí ligeramente, y Leopoldo me perdonará si le digo que me parece más detestable aún que las otras publicadas ahí recientemente. Aquellas son una a manera de carro de mudanzas donde todo o casi todo se amontona revuelto; ésta es a la manera de unas parihuelas donde no por haber menor número de cachivaches deja de ser evidente la promiscuidad, y resulta especialmente desagradable.

Supongo veríais a Dámaso Alonso y su mujer, al pasar por Madrid. ¿Qué tal está el querido Madrid? ¿Tan silencioso, amable y propicio como de costumbre?

Felicidad, te supongo inmersa en la provincia, que tanto te gusta, aunque de modo distinto que a Leopoldo. Os recuerdo a los dos y siento la falta de aquellos ratos charlando en vuestra compañía. Juan Luis habrá ya botado al líquido elemento la navecilla (si con esto no me hacen académico, no hay justicia en el mundo) que le di por su santo.

Con el afecto de
Luis

Mount Holyoke College
South Hadley, Mass.
U.S.A

20 Diciembre (1947)

Queridos Felicidad y Leopoldo: Hace pocos días recibí vuestras dos cartas enviadas bajo un solo sobre desde Londres. Me alegró mucho saber de vosotros tres, y de ese cuarto ser que esperáis no sé para cuándo. Como recuerdo que estamos en vísperas de Navidad y Año Nuevo, la ocasión es inmejorable para desearos, a todos cuatro, suerte tan favorable como es posible en

este mundo, sin que tal suerte vaya en detrimento espiritual –como suele ocurrir-. ¿Por qué el dinero y el poder hacen siempre tontos y malos a quienes los detentan?

Aquí, en Nueva Inglaterra, el campo es muy bello. Es curioso que sólo se hable de las ciudades de Estados Unidos, pero del campo, que a juzgar por lo visto hasta ahora es hermoso. Y cuánta luz... No conocía la nieve con sol, y paseando por las colinas y bosques de estas cercanías, con nieve y con sol, he sentido por primera vez el encanto nórdico invernal. El silencio adquiere una profundidad maravillosa, y la soledad es hermosa como nunca.

Estos días el colegio está vacío, porque las chicas han partido ya de vacaciones. La víspera de Navidad me iré a Nueva York por unos días, aunque a decir verdad no tengo mucho deseo de ir allá y dejar esto cuando mejor me parece. Pero sin duda hay que moverse un poco y sacudir mi pereza, que aumenta de día en día.

Tengo trabajo bastante complicado con visitas y tareas accesorias a las clases. Pero la gente es amable y de acogida más cordial que allá en Inglaterra. Esto, claro no lo digo contra la gente inglesa, que como tipo humano, a pesar de todo, es admirable y envidiable.

¿Dejó Leopoldo su puesto en Londres? Ya me diréis si seguiréis viviendo en Madrid, como supongo, durante los meses próximos. No podéis imaginaros lo extraño que me parece, como amigos con quienes hablo, aun cuando sea por carta, tener que situaros en una tierra que para mí es hoy pura fantasmagoría. No sé cómo decirlo, pero me cuesta trabajo creer en la realidad de España. Sin duda España es hoy para mí una experiencia pasada, y con nuestro egoísmo natural, y saludable, tiendo a situarle en la región de sombras que sólo viven de nuestro recuerdo, y no por sí como realidad imperiosamente presente.

Mi libro se publicó, según me anunciaron, hace más de dos meses; pero aún no he recibido los ejemplares y temo se hayan perdido. Tan pronto consiga algunos, os enviaré el ejemplar que os corresponde por derecho de amistad.

Hasta entonces interrumpo nuestra charla y compañía.

Vuestro amigo
Luis

27 de agosto de 1949 (tarjeta postal)

Querido Leopoldo:

Muchas gracias por tu libro, que recibí en vísperas de mi ida a México, o mi venida, mejor dicho.

No puedo ahora sino acusarte recibo, y ya te

escribiré cuando regrese a Estados Unidos, en octubre.

Recuerdos a Felicidad.

Tuyo

Luis

Mount Holyoke College
South Hadley, Mass.

Septiembre 27, 1949

Querido Leopoldo: Acabo de regresar de México, desde donde te envié una tarjeta que supongo habrás recibido, y apenas llegado quiero escribirte y agradecer de nuevo el envío de tu hermoso libro, tan sobrio, tan hondo, tan castellano.

Curioso que tú, y otros poetas castellanos más jóvenes, os halléis y partáis de dos recientes experiencias poéticas, ya hechas tradición nuestra, no castellanas, sino vasca la una y la otra andaluza; me refiero a Unamuno y a Machado (el único Machado, ya sabes).

Cuánto me gusta oír ahora ese acento tan austero, después del predominio andaluz que hubo en mi generación; y no porque yo crea que el andaluz es sólo jaracandoso, que ciertamente no lo creo, a pesar de tantas “chufillas”. Pero como aprendiz sempiterno de poeta, y como español, amo la variedad y nuestras vivificadoras diferencias.

Después de leer tu libro comprendo la sorpresa penosa, y hasta indignada, que tuviste al leer aquellos versos de “La familia”; aunque me figuro que nacería no sólo de la lectura de dichos versos sino de algunos otros míos, que no deben ser pocos. Confío, sin embargo, que con simpatía y amistad mutuas podamos soportarnos y aceptarnos unos a otros.

Con mucha pena me resigno a invernar otra vez en New England, después de conocer ese maravilloso México, que se me ha entrado en el corazón, y donde por primera vez, desde que salí de España, no me he sentido extranjero. Deseo y espero volver allá por Navidad.

Por uno de tus poemas me entero de que el hijo que esperabais hace más de un año es, efectivamente, un hijo. Ni tú, ni Felicidad me habéis dado noticias vuestras en todo ese tiempo.

Muchos recuerdos a Felicidad y a Juan Luis.

Tu amigo

Luis Cernuda

El 31 de agosto de 1962, Cernuda en una carta enviada desde el país azteca a su amigo, residente en California, el lingüista Carlos Otero, le comenta: “Se enteró de la muerte de Leopoldo Panero, en Astorga, hace unos días? Lo he leído en un diario mexicano”.

Y no apostilló ni con el más mínimo comentario.



Instituto de España, en Londres, donde vivieron los Panero en los años 46 y 47. Hoy es la sede del Instituto Cervantes.

¹ En la *Obra completa, Leopoldo Panero, I*, edición crítica de Javier Huerta Calvo, editada por la Diputación de León y el Ayuntamiento de Astorga en 2007, en las págs. CLIII- CLXVIII, figura una sucinta biografía del poeta astorgano.

² Esta y otras cartas se hallan en la Biblioteca del Centro Cultural del 27, de Málaga.

³ J.J. Alonso Perandones, *Nostalgia de una patria imposible. Estudios sobre la obra de Luis Cernuda*, “Luis Cernuda y la Escuela de Astorga”, Akal, Madrid, 2005, p. 105.

⁴ F. Blanc, *Espejo de sombras*, Argos, Barcelona, 1977, págs. 159, 160.

⁵ F. Blanc, *op. cit.*, p. 163.

⁶ *Ibidem*, p. 166.

⁷ *Ibidem, op. cit.*, p. 171.

⁸ R. Martínez Nadal, *Españoles en la Gran Bretaña. Luis Cernuda. El Hombre y sus temas*. Hiperión, Madrid, 1983, págs. 177-181.